

LA MARCHA DE LAS XIV HORAS

SEVERIANO PEÑA

Con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la constitución de «LOS AMIGOS DE ARALAR» —entidad montañera a la que tengo el honor de pertenecer desde el primer día de su fundación— me han encomendado que redacte algo acerca de la susodicha andadura tolosana.

Pues bien, antes que nada considero que será preciso remontar a los comienzos del montañismo puro en Tolosa, que, por lo que se sabe, empezó a practicarse a fines del siglo pasado.

En aquellos tiempos, al parecer, lo que más atraía a los tolosanos era conocer la Sierra de Aralar, máxime que allá arriba, y en su extremo más lejano con respecto a Tolosa, está ubicado el excelso y devoto Santuario de *San Miguel de Aralar*.

Pero también hemos de añadir que no se debe olvidar que el insigne compositor Felipe Gorriti, maestro de capilla, vivió en Tolosa durante 29 años, hasta su fallecimiento en el año 1896. Como quiera que era natural de Huarte Araquil (Navarra), a cuyo municipio pertenece el emplazamiento del Santuario de Aralar, posiblemente hizo que esta circunstancia avivase aún más en los tolosanos el deseo de realizar a pie el recorrido Tolosa-Santuario de Aralar-Tolosa, pues como ejemplo de que pudiera ser así tenemos el de su discípulo destacado, el ilustre compositor Eduardo Mocoroa, que acompañado de otros tolosanos realizó esta gran andadura. Y esto me consta porque fue él mismo quien me lo contó, ahora hace unos 20 años, con viva emoción y grato recuerdo, ya que lo consideraba como su mayor hazaña montañera. Por supuesto que, en aquel entonces, este largo recorrido se efectuaba más bien yendo a pie hasta Amézqueta, tanto a la ida como a la vuelta, y siempre dentro del domingo o día festivo, ya que en aquellos tiempos no se disponía del ahora llamado «sábado inglés».

También, cuando se constituyó el Tolosa Club de Fútbol, en el año 1922, hubo varios deportistas, como los hermanos Iguarán, Arsuaga, etc., etc., que para demostrar que estaban en buenas condiciones físicas optaron asimismo por realizar a pie dicha marcha.

En cuanto a «La Marcha de las XIV Horas», que como tal se la conoce, sobre todo en Tolosa y sus aledaños, fue programada y realizada por primera vez en el año 1925, siendo su organizador y jefe el entusiasta montañero Francisco Larrañaga, popularmente más conocido por Patxi «Txortxi». Y con referencia a la misma, estimo que lo mejor que debo hacer es el de limitarme a transcribir la siguiente reseña:

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 1.º vez el 7 de junio de 1925

El día anterior a nuestra salida, el tiempo se mostraba inseguro, por lo que se consultó al Sr. Orolaga, del Observatorio Meteorológico de

Igueldo, quien de un modo tajante nos respondió así: «Desistan excursión pues va a persistir la tormenta.» Pero sucedía que los adheridos a la gran marcha maratoniana no eran cualquiera, sino que estaban curtidos a todo evento, tanto que se decidió llevarla adelante.

En la madrugada del domingo, día 7, el grupo acudió a oír la misa de la Adoración a las tres y media, en la iglesia parroquial. Eran catorce las horas de esta marcha de gran fondo, al igual que el número de valientes que se aprestaban a tragárselas.

A las 4,07 se dio la salida y nos dirigimos todos en pelotón hacia el puente de Navarra. Y pocos minutos después se trotaba por la nueva carretera de Leaburu, que tiene más de un 12% de declive. Al llegar a la *ermita de San Sebastián*, y dejando a la izquierda el pueblo de Leaburu, abandonamos la carretera para tomar un camino carretil con el fin de bajar al caserío de *Maala* y remontar luego una fuerte pendiente. Hay una densa niebla que no permite distinguir a más de diez metros y el ambiente está de bochorno, por lo que es penosa la marcha.

A las 5,10 se pasa por el lindo pueblo de Gaztelu, cuyos moradores duermen. Sólo el canto monótono y lúgubre del «ku-kú» rasga de vez en cuando el silencio de la mañana. Otro pequeño esfuerzo y a las 5,28 se corona el collado de *Pamutegi*. Desde aquí a *Uli* seguimos un sendero descansando sobre la mullida hierba, lo que hace que el tren aumente. Contemplamos Oreja, montaraz pueblo guipuzcoano, a nuestra derecha y debajo. Y a las 6,07, a las dos horas justas de marcha, tal como estaba previsto, llegamos a la casita de los miqueletes de *Uli*. La pequeña guarnición de aquel puesto nos aguarda, pues estaba enterada de nuestra marcha. Y a las 6,23 pasamos por la alambrada, límite de Guipúzcoa y de Navarra.

De nuevo una espesa niebla vuelve a enseñorearse del paisaje y sufrimos algunos pequeños despistes que pronto son corregidos. Al bajar hacia el collado de *Merkú*, debido a lo



3.ª Marcha de las XIV Horas. Equipo formado por Patxi Txortxi, Pepe Mármoles y Teodoro Agote, rodeando al famoso korrikalari Manuel Múgica «Amezketarra»

resbaladizo del terreno, Patxi Larrañaga, el organizador y jefe, sufre una aparatosa caída, por lo que inmediatamente acuden a atenderle sus compañeros de andadura Ricardo Díaz, médico, y Paco Tuduri, encargado del botiquín. Unas fuertes fricciones y masajes de alcohol en los miembros afectados por el golpe y se prosigue la marcha.

A las 6,57 pasamos por el collado de *Merku*. Dejando a la derecha el camino que va a *Urdangárate*, salvamos un fuerte repecho, que se

hallaba resbaladizo por las recientes lluvias. Luego el camino es llano y entre helechos hasta Gorriti. A las 7,30 llegamos a este encantador pueblo navarro, que es la meca de caza de la paloma a vuelo, y lugar predilecto de los «eiz-taris» de Tolosa. El retraso es de diez minutos, aunque en realidad tan sólo es de tres, ya que desde Tolosa salimos con siete de pérdida.

En el caserío-posada, mientras nos preparan el desayuno, tomamos por asalto la cocina y, una vez allí, bajo la gran campana central, don-

de chisporroteaban añosos leños, secamos la humedad de nuestras ropas. A las 8,17, con tres cuartos de hora de pérdida de tiempo, abandonamos Gorriti.

De Gorriti a Azpíroz, el camino apenas tiene pendiente, por lo que está hecho un lodazal. A las 9,05 pasamos por Azpíroz y, a la puerta de uno de sus caseríos, un viejo «aitona» nos mira con cara de sorpresa, y nos pregunta si somos de alguna partida de guerrilleros carlistas que nos hemos echado al monte. Le decimos que

somos unos pacíficos «mendigoizales», pero el «gizon» no debió de quedar muy convencido, pues continuó mirándonos con insistencia al alejarnos de él. Seguramente que, en sus mocedades, tomaría parte en la guerra civil con el cura Santa Cruz, y creyó que nuestro grupo era algo parecido.

A las 9,27 pasamos por el puerto de *Pagolleta* (alto de la cuesta de Azpíroz). Desde aquí, por carretera, seguimos hasta Leçumberri, adonde llegamos a las 9,50, en lugar de las 9 horas. En

3.ª Marcha de las XIV Horas. En Amezketa: Antonio Bandrés Azkue, presidente de la Federación de Montañismo, y Pantxo Labayen, Presidente de los Amigos de Aralar



la capitalidad del Valle de Larraun calzamos unas nuevas alpargatas y, llenando de agua la cantimplora y de vino la bota, seguimos por carretera hasta Iribas, a cuyo pueblo llegamos a las 10,35. Inmediatamente tomamos un camino de monte y de bosque, con hermosas hayas, del que no se sale hasta casi al término de la etapa de ida. Y a las 12,45 logramos ver por primera vez el célebre *Santuario*, al tiempo que se desencadenaba una terrible tempestad, tanto que nos vimos obligados a refugiarnos debajo de los árboles y peñas. Sin embargo, como el temporal, lejos de amainar, arreciaba aún más, optamos todos por abandonar nuestros débiles cobijos y ganar el *Santuario* a todo «sprint», llegando a la 1,15 de la tarde, eso sí, completamente empapados, viéndonos obligados a besar el número de Gorriti, o sea, el de acurrucarnos bajo la típica campana de la cocina baja y permanecer bajo ella hasta quedar secos.

Después nos acercamos al comedor, con la gazuza que es de presumir. Pero nuestra sorpresa fue grande al advertir que tanto el comedor como los pasillos, donde habían dispuesto de largas mesas, se hallaban repletos de comensales, la mayor parte jóvenes integristas de San Sebastián y Pamplona.

En vista de ello abordamos inmediatamente a Don Marcos, que hace actualmente de Ministro por enfermedad de Don Javier, y gracias a nuestra previsión en escribirle días antes participándole nuestra excursión, pudo darnos la grata noticia de que nuestra comida estaba preparada, y que nos servirían tan pronto como tuviéramos sitio para sentarnos. Así que tuvimos que esperar turno como en los restaurantes de los trenes.

Y a eso de las tres de la tarde fue cuando pudimos empezar a comer. ¡Pero Cielo, con qué apetito! En verdad que no nos cansamos de ponderar las excelencias de los manjares.

Una vez restauradas las fuerzas, salimos delante del Santuario a contemplar la magnífica vista que desde allí se divisaba: La Barranca de

Navarra y el Valle de Iturgoyen, teniendo como fondo las hermosas sierras de Andía y de Urbasa, aquella coronada con la ermita de San Donato, en su monte Beriaín. En uno de sus extremos, Irurzun, con los dos ingentes peñascos, conocidos por las Dos Hermanas, viéndose asimismo, algo más lejano, Pamplona, la vieja e histórica Iruña. En el extremo opuesto, Alsasua, gran nudo ferroviario. Y entre Alsasua e Irurzun una serie de pueblecitos con sus casitas agrupadas en torno a la Iglesia, semejando a los hijos rodeando a su madre, que les da calor. Y envolviéndolo todo, terrenos labrados que parecían enteramente piezas de encaje. Urdiaín, cuna del famoso luchador Ochoa, se apercibía junto a Alsasua, y, a nuestros pies, Huarte Araquil, punto el más próximo al Santuario, y desde el cual emprenden la ascensión la mayor parte de los romeros y excursionistas que vienen a visitarlo de la parte de Navarra y aun de otras provincias vascas.

Poco tiempo pudimos admirar aquel bello espectáculo, pues de nuevo se desataron las nubes y tuvimos que guarecernos a toda prisa bajo techado. No paraba de llover y el tiempo seguía con cara fosca, por lo que hubo un momento en que estuvimos dudando si descender a Huarte Araquil. Pero el «cumplimiento del deber» nos echaba en cara esa claudicación. Así que, aprovechando un claro, a las 3,45 de la tarde, emprendimos el camino de Amézqueta, no sin antes dirigir una cariñosa mirada a *Aitxueta*, el pico centinela del *Santuario*, que muy a pesar nuestro no pudimos hollar, debido a las inclemencias del tiempo. Pero no habían transcurrido cinco minutos de nuestra salida cuando de nuevo volvieron a abrirse los grifos celestiales, tanto que la lluvia nos acompañó durante un largo rato.

A las 5,45 de la tarde abandonamos el frondoso hayedo, y, poco antes, había cesado la lluvia. A las 5,47 pasamos la alambrada, divisoria de Navarra y Guipúzcoa, y a las 5,51 llegamos a las ruinas del antiguo puesto de miqueletes de *Igaratza*, donde hay una fuente de agua riquísima.

De Igaratza a Amézqueta el camino se desliza con demasiada rapidez, por el barranco de *Arri-tzaga*, y, con las pésimas condiciones en que se hallaba el terreno, dando aquí un resbalón y allá un traspiés, dimos con nuestros cuerpos a las 8,13 de la tarde en el pueblo de Amézqueta, cuna del célebre «Pernando Amezketarra». El retraso ha sido de dos horas y trece minutos. Ahora bien, hay que tener en cuenta que de San Miguel veníamos casi con esa demora, pues salimos sobre las cuatro de la tarde y no a las dos como estaba señalado.

En Amézqueta optamos por quedarnos a cenar. Y después, a las 9,35 de la noche, «txapaxapa», salimos de Amézqueta por carretera en dirección a Alegría de Oria, adonde llegamos a las 10,45. Hicimos una parada de cinco minutos para despedir al amigo Juanito Jáuregui, único «alegritarra» que participaba en la marcha. Y de nuevo rumbo hacia Tolosa, adonde llegamos a las 11,40 de la noche, haciendo nuestra entrada triunfal por la principal arteria de la población.

Y de este modo se hizo la 1.ª «Marcha de las XIV Horas», que se prolongó algo más de lo previsto, debido a las inclemencias atmosféricas y al mal estado de los caminos, ya que el tiempo exacto empleado en la marcha, una vez descontadas las paradas y los descansos, fue de 14 horas y 59 minutos, puesto que a la ida a *San Miguel*, se invirtieron 8 horas y 31 minutos y en el regreso 6 horas y 28 minutos. Pero los 14 valientes que lograron realizarla, terminaron brillantemente, venciendo, eso sí, cuantos obstáculos se les interpusieron.

Estos 14 héroes fueron: Francisco Larrañaga, Eduardo y Manuel Laborde, Francisco M. Labayen, Francisco Tuduri, Simón Arrúe, Ricardo Díaz Sarasola, Víctor Arrillaga, Anthón Subijana, Teodoro Agote, Ricardo Azaldegui, Ramón Barrio, Juan Jáuregui y José Albero.

A todos ellos, y en particular al organizador y Jefe Patxi Larrañaga, nuestros parabienes más efusivos, y, asimismo, nuestros mejores votos para que el próximo año tengan salud, entu-

siasmo y mejor tiempo para repetirla.

Por lo que respecta a la segunda vez que se hizo esta interesante andadura, en el año 1926, y por haber participado en ella, escribí en mi cuaderno de notas de aquel entonces, lo siguiente:

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 2.ª vez el 30 de mayo de 1926

De Sheve Peña

Atraídos por el éxito y divulgación que tuvo esta gran marcha en el pasado año, esta vez hay 13 animosos tolosanos que trata de realizar la andadura en cuestión. Sus nombres son: Patxi Larrañaga (principal promotor), Eduardo Laborde, José Albero, Ramón Barrio, Juan José y José María Urteaga, Sheve Peña, Alfredo Lainza, Luis Olarra, Gregorio Eguiguren, José Arbillaga, Domingo Rezola y Eusebio Larreta.

Pero he aquí que Eguiguren, por haberse dormido, no se presentó a la hora prevista de la salida, y, entonces, Rezola tuvo que hacer de «domestique», prestándose rápidamente a ir a casa de aquél para despertarle y lograr incorporarle al grupo, que salió, sin los dos citados, a las 2,10 de la madrugada, del tinglado de Tolosa, bajo una hermosa noche de plenilunio.

Vamos por la ermita de *San Sebastián*, de *Leaburu*, caserío y regata de *Maala*, ermita de *Santa Cruz*, de *Gaztelu*, collado de *Pamutegi* y casa de miqueletes de *Uli*, a quienes saludamos. Traspasamos la langa de límite entre Guipúzcoa y Navarra, y descendemos al collado de *Merku*, de donde subimos al monte *Musaio*. Aquí empieza a amanecer y, seguidamente, entramos en Gorriti. Sin detenernos, seguimos por un camino vecinal al pueblo de Azpiroz y al alto de *Pagolleta*. Con dos kilómetros de carretera, llegamos a la turística Lecumberri, donde los hermanos Urteaga, Arbillaga y Lainza se quedan a oír misa, y los demás, en cambio, haciendo una breve parada, para desayunar, prosiguen la marcha.

Pasamos por el pueblo de Iribas. Y en el collado de *Burnigurutz*, como es costumbre, besamos y rezamos un Aita gurea... ante la cruz de hierro que allí se halla. Poco después, *Zubigoyen*, que posee una fuente con agua abundante. De aquí al *Santuario* sólo nos queda la última subida, pero a falta de unos 20 minutos para llegar, nos alcanzan todos los rezagados, o sea, que nos juntamos los trece del grupo.

Sin embargo, y de común acuerdo, se dispone que José María Urteaga, Sheve, Arbillaga y Albero, se adelanten con el fin de advertir en el *Santuario* de que vienen algunos sin oír misa, y que éstos tardarían muy poco en llegar. Los cuatro de avanzada llegaron al Santuario a las 11 de la mañana, en el preciso momento en que el celebrante don Marcos iba a salir de la sacristía para el altar. Habiendo atendido la petición que se le hizo, retardó un cuarto de hora en empezar la misa, tiempo suficiente para que todos pudiéramos oírla. Además, esta misa fue ofrecida por el alma del infortunado Simón Arrúe (R. I. P.), que falleció recientemente como consecuencia de un accidente laboral. El había sido uno de los que logró hacer la marcha del año pasado, y estaba inscrito para venir también hoy con nosotros.

Y una vez terminada la misa, subieron a la cumbre del monte *Altxueta* los hermanos Urteaga, Peña, Lainza, Arbillaga y Rezola. En la Hospedería estaban, pasando unos días, Julián Elósegui, Urquiola hermanas, etc. Y, a las 12,15, y desde Amézqueta, llegaron al *Santuario* los también tolosanos Antonito Labayen, José María Moraiz, Paco Tuduri, Txomin Mocoroa, Juanito Elósegui, José María Irazusta, Vicente Urquiola y Vicente Loinaz.

A la una de la tarde salimos del *Santuario* para descender a Amézqueta, incluso los ocho tolosanos que de dicho pueblo subieron hoy. Los hermanos Urteaga, Laborde, Arbillaga y Lainza se fueron por la *Casa Forestal, Pagomari* y *Mandarrate*. En cambio, los demás lo hicieron por las chabolas de *Albi* y de *Bustinza, Unako-*

putzua e *Iturribeltz*. Aquí, con una parada de media hora, se prosiguió la marcha, y al llegar a la campa de *Igaratza*, lugar conocido por «*Perileku*», nos encontramos de nuevo todos. Algunos bajamos a Amézqueta por Arritzaga y otros lo hicieron por Ondarre.

A las 8 de la tarde, y con poca diferencia, llegamos todos a Amézqueta. Y sin parar, continúan a pie Juan José y José María Urteaga, Sheve Peña y Alfredo Lainza, quienes a las 9,30 de la noche llegaron a Tolosa. En cambio, Patxi Larrañaga, José Albero, Luis Olarra y Gregorio Eguiguren, después de una merienda-cena en Amézqueta, llegaron también a pie y a media noche a Tolosa. Este final de Amézqueta a Tolosa comprende 12 kilómetros de monótona y pesada carretera, que Ramón Barrio los resolvió en bicicleta, así como José Arbillaga, si bien éste desde Ugarte, y los otros, Eduardo Laborde, Domingo Rezola y Eusebio Larreta lo hicieron en el auto de Galarza.

El tiempo fue bueno. Había bastantes manchas de nieve por la alambrada, entre Navarra y Guipúzcoa, en Aralar. Como dato curioso se observa el hecho de que las alpargatas navarras resisten bien esta clase de marchas, ya que, por ejemplo, Sheve, realizó enteramente con el mismo par y sin necesidad de reponerlas; además, para él, fue su primera subida al *Santuario de Aralar*.

Después que se realizaron estas dos primeras «Marchas de las XIV Horas», en los años 1925 y 1926, se han efectuado otras cuatro veces más, años 1955, 1967, 1972 y 1976, en base de organización y control, si bien, al margen de las mismas ha sido hecha por muchos montañeros, especialmente tolosanos.

Ahora bien, referente a esas cuatro marchas, por falta de espacio, voy simplemente a enunciarlas, como sigue:

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 3.ª vez en el año 1955

Aunque por mi parte carezca de datos sufi-

cientes, sin embargo, se sabe que fue organizada por la Sección de Montaña del Tolosa F. C., que tuvo mucho éxito de participantes, y que su llegada final se estableció en el Estadio de Berazubi, de Tolosa.

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 4.ª vez el 28 de mayo de 1967

Organizada y controlada por
«LOS AMIGOS DE ARALAR»

Salieron:

1	patrulla de 4	montañeros	cada una	=	4
76	»	» 3	»	»	= 228
3	»	» 2	»	»	= 6
2	»	» 1	»	»	= 2

Total montañeros 240

Llegaron:

234 montañeros, de los que 7 eran mujeres.

Nota.—El tiempo fue frío, pero bueno para andar.

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 5.ª vez el 21 de mayo de 1972

Organizada y controlada por
«LOS AMIGOS DE ARALAR»

Salieron:

114	patrullas de 3	montañeros	cada una	=	342
2	»	» 4	»	»	= 8
6	»	» 2	»	»	= 12

Total montañeros 362

Llegaron:

283 montañeros, de los que 19 eran mujeres.

Nota.—Tiempo soberbio. Calor al mediodía y a la tarde. Mucha nieve en el bosque y cerca de Igaratza.

«LA MARCHA DE LAS XIV HORAS»

Por 6.ª vez el 23 de mayo de 1976

Organizada y controlada por
«LOS AMIGOS DE ARALAR»

Salieron:

136	patrullas de 3	montañeros	cada una	=	408
3	»	» 2	»	»	= 6
2	»	» 1	»	»	= 2

Total montañeros 416

Llegaron:

321 montañeros, de los que 14 eran mujeres.